

Derechos reservados de El Colegio de Sonora, ISSN 1870-3925

Reseña

Anthony Giddens (2002),
Modernidade e identidade
Río de Janeiro, Brasil,
Ed. Jorge Zahar,
traducción Plinio Dentzien,
233 pp.

Anthony Giddens, sociólogo y teórico inglés, pionero de “la tercera vía” y director de la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres de 1997 a 2003, escribe este libro para dar cuenta de su concepción acerca de la formación psicológica de un habitante nuevo sobre la tierra, “el hombre del posmodernismo”.

Los parámetros actuales del diseño sociológico de la relación estado-política-economía ponderan con mayor peso al capital por encima de la política y el Estado. El desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación permiten vivir en un espacio y un tiempo que trascienden los límites conocidos, y abren un proceso de globalización de lo económico, político y cultural que se origina en lo local. A partir de mediados del siglo XIX ha habido varias revoluciones, una operada en la ciencia y la tecnología; otra vinculada con la equidad de género; una más en la educación, que modificó el paradigma multicultural asimilacionista por uno de inclusión social y cultural; una revolución en la genética, que permitió colocar al cuerpo no sólo como elemento de reproducción sino vincularlo a la conformación de la propia identidad y finalmente la revolución del trabajo, que mudó de la mano de obra al conocimiento y al valor de cambio. En todos estos entornos,

estudiosos como Giddens, Ulrich Beck, Jurgen Habermas y otros se encuentran discutiendo el efecto de estas revoluciones y la propiedad de las categorías sociológicas, para analizar este proceso de cambio.

En este libro, el estudio de Giddens trasciende lo sociológico, y su interpretación y conceptos, desde una sociología del posmodernismo, afectan la visión del hombre como ser ontogenético y podría mudar a corto plazo la manera de entender la noción de personalidad y las terapéuticas actuales en psicología.

En el primer capítulo, al hablar sobre los contornos de la alta modernidad, se refiere a los cambios operados en la subjetividad individual debido a tres elementos: la separación espacio-tiempo, en un mapa global en donde no hay privilegio de lugar y las zonas de tiempo están globalmente estandarizadas; la diferenciación de las instituciones sociales, que descontextualizan a las relaciones sociales de sus espacios locales a indeterminaciones de espacio-tiempo y la reflexividad institucional, como el uso regulado de conocimiento sobre las circunstancias de la vida social, como elemento constitutivo de su organización y transformación.

Actualmente, los sujetos que viven el posmodernismo conciben sus vidas en futuros reflexivamente organizados, y tratan de diseñar una identidad propia tomando en cuenta los riesgos locales y globales que enfrentan cuando su narrativa se descontextualiza de lo colectivo, de la naturaleza y de la normativa tradicional del modernismo.

En el capítulo dos aborda el "yo", su seguridad ontológica y la ansiedad existencial, se plantea que hay varias aproximaciones al problema del sentido de la existencia; uno de ellos tiene que ver con el discurso y la construcción de sentido social. Giddens nos plantea cómo se construye la lógica del sentido de vida desde la biografía, considerada como una narrativa que debe tener un sentido propio perteneciente a las normativas personales y del entorno cultural y social. Para que la narrativa como proyecto de futuro sea previsible y ordenada, confiable y segura, los individuos del posmodernismo construyen su identidad bajo una cáp-

sula protectora, cuyo aval es la seguridad ontológica que constituye la construcción de rutinas en las que la ansiedad y la vergüenza son elementos constitutivos en el diseño interno de la “autoidentidad”.

Este diseño de la autoidentidad tiene tres rasgos característicos de segregación: la naturaleza deja de ser parte de los elementos constitutivos, y se considera un factor externo segregado de la experiencia personal; la reproducción se separa de la sexualidad, y el hombre ejerce de manera externa control sobre la natalidad, y es posible decidir sobre la muerte. Se excluye de este proceso de internalización a toda expresión de comportamiento, que se confronte con la seguridad ontológica pretendida, y se contraponga a las normas que hacen posibles las rutinas (locura y criminalidad).

La narrativa de autoidentidad debe tener un sentido ontológico en el que el cuerpo y el “yo” establezcan una relación recíproca. El cuerpo ha perdido su carga victimaria y ahora es una forma de expresar, de sentir y tiene su lenguaje propio. “El cuerpo reproduce activamente la cápsula protectora en situación de normalidad” (p. 59).

¿Qué hace que esa continuidad narrativa tenga una lógica que coloque al sujeto en un ámbito de seguridad y actuación? Desde la lectura de Giddens, la lógica es un axioma, una necesidad de construcción histórica, una exigencia de la racionalidad personal y social. Las normas y leyes del hombre sólo hacen posible ciertas narrativas, en lo general determinadas por los aspectos institucionales que promueven el individualismo, la educación, el trabajo y la movilidad. Nos encontramos frente a una dinámica institucional enfocada en el individuo no en el grupo.

Como sociólogo, no discute el origen de la necesidad de una narrativa social que correspondería a una propuesta antropológica, ni de una de tipo individual que sería psicológica.

Por su precisión disciplinaria, el libro es útil para los psicólogos, pues coloca de manera sencilla y documentada las variables y factores sociales de construcción individual, que deben estudiarse actualmente en el campo de la psicología.

Quisiéramos destacar tres cuestiones que parecen innovadoras en relación con la psicología social:

1. En el capítulo tres, sobre la trayectoria del “yo”, se trata la conformación de la identidad y el papel de la culpa y la vergüenza en la alta modernidad. El autor enfatiza la vergüenza como el eje para separar autoidentidad de su unidad original. Se trata de la relación entre lo que se pretende lograr como objetivo o valor, que se concretó en la adolescencia y la juventud y lo que realmente se alcanza. La vergüenza es un mecanismo regulatorio de la ansiedad, que según Giddens es diferente del concepto de culpa, que fue utilizado en la época premoderna del psicoanálisis.
2. En el capítulo cinco, se vislumbran los mecanismos a través de los cuales la narrativa biográfica posmoderna, además de estar segregada de la naturaleza, la locura, la criminalidad, la muerte y la sexualidad, enfatiza el futuro no el presente (p. 156). De tal forma que la narrativa es controlada desde el interior sin referencia al exterior, lo que lleva al individuo posmoderno a una reflexibilidad continua de su autoidentidad, para planear y prever los riesgos de futuro (p. 75). Esta reflexibilidad sobre futuro se funda en el control de tiempo y en el concepto de riesgo. Se mantiene un diálogo con el tiempo como la base de la autorrealización, y en él se llevan a cabo las elecciones que tratan de buscar un equilibrio entre las oportunidades y los riesgos.
3. Finalmente, en el capítulo seis, el concepto de estilo de vida se estructura a partir de las elecciones, pues son el tipo de ellas las que le dan a una narrativa particular un carácter de autoidentidad. El estilo de vida es una práctica elegida pero rutinaria. Estas rutinas son segmentadas en una pluralidad de modos de vida, y los sujetos se comportan en un escenario con unas rutinas y en contextos diferentes con otras. La cantidad de posibilidades de escoger en el mundo posmoderno, y la exposición transmitida por los medios masivos nos ofrecen los elementos

de una planeación de vida, que en un futuro constituirá la biografía propia (p. 183).

En el último capítulo se trata del surgimiento de una política-vida, como un orden movilizado reflexivamente, en donde tiene lugar la autorrealización que vincula al cuerpo y al “yo” en sistemas de alcance global, y en donde los procesos de autorrealización son penetrados por influencias globales y éstos influyen en las estrategias globales.

El libro es recomendable para todo estudioso de las ciencias sociales, y de verdad que resulta edificante incorporar las ideas propuestas a nuestra concepción actual sobre el desarrollo humano, y los estudios sobre bienestar y calidad de vida.

José Ángel Vera Noriega*

* Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C., Carretera a la Victoria Km. 0.6, Hermosillo, Sonora, México, C. P. 83000. Apartado postal 1735. Teléfono: (662) 280-01-46, (662) 289-24-00.

Correo electrónico: avera@cascabel.ciad.mx